

Los efectos perjudiciales del **cambio climático** sobre la salud



La Organización Mundial de la Salud (OMS) advertía en 2014 que el cambio climático causará unas 250.000 muertes adicionales entre 2030 y 2050. Hoy se sabe con mayor certeza que el calentamiento del planeta supone un grave riesgo para la salud de la población, que ya está empezando a notar sus consecuencias.

Raquel Frutos

Uno de los principales retos que tiene el planeta por delante es la lucha contra el cambio climático debido a los graves efectos que ocasionará sobre los ecosistemas y la salud mundial en los próximos años. De hecho, algunas de sus consecuencias ya se están sintiendo en la actualidad y las proyecciones para el futuro apuntan a un riesgo mucho más elevado para la salud humana.

De manera directa se prevé un aumento de la mortalidad y la morbilidad debido, entre otros factores, a la mayor incidencia de fe-

nómenos meteorológicos extremos (olas de calor, inundaciones, sequías...) y a la menor disponibilidad de alimentos por motivo de la destrucción y erosión de ecosistemas. A su vez, el aumento de la temperatura del planeta traerá consecuencias indirectas para la salud, como es la mayor facilidad de propagación de enfermedades infecciosas.

Consecuencias devastadoras

En el informe *Cambio Climático y Salud*, presentado por el Instituto DKV de la Vida Saludable, se recogen las cuatro grandes consecuencias que originará el cambio climático:

1. Aumento de la mortalidad

El número de desastres naturales relacionados con la existencia de fenómenos meteorológicos extremos, como inundaciones, huracanes, ciclones u olas de calor, se ha triplicado desde los años 60, afectando sobre todo a países en desarrollo. En 2015 hubo 32 grandes sequías y 152 episodios de inundaciones a nivel mundial. Como resultado, se producen unas 60.000 muertes anuales adicionales que podrían evitarse si se lucha contra el calentamiento global.

Dado que se está incrementando la temperatura media del planeta, uno de los fenómenos cada vez más frecuentes son las olas de calor. Según datos del informe, entre 2001 y 2009 se produjeron en España 13.000 muertes ocasionadas por este fenómeno, debidas sobre todo al agravamiento de enfermedades crónicas que provoca. Igualmente, la mortalidad diaria atribuible a las olas de frío en España es superior a la de las olas de calor, pero al ser menos habituales resulta que la mortalidad total por calor es superior.

Otro fenómeno son las inundaciones, el desastre natural más común en Europa. Según datos del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, desde 1990 han perdido la vida durante las inundaciones unas 2.000 personas y unas 400.000 han perdido sus hogares.

En este sentido, el cambio climático incrementará el riesgo de sufrir estos y otros fenómenos meteorológicos extremos, sobre todo olas de calor, debido al progresivo aumento de la temperatura del planeta, e inundaciones, debido a la subida del nivel del mar. De continuar con el ritmo actual de emisiones de gases de efecto invernadero —principales responsables del calentamiento del planeta—, la temperatura de la tierra au-

mentaría 4,5 grados en 2.100 y la subida del nivel del mar oscilaría entre los 60 y 120 centímetros, según las previsiones del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio (IPCC).

2. Hambre y malnutrición

A su vez, el aumento de las temperaturas es responsable de fenómenos como la desertificación y la sequía, que provocan que los terrenos fértiles pierdan su potencial de producción, lo que representa una seria amenaza para la economía, la salud y el medio ambiente.

El aumento de la temperatura crea condiciones favorables para la transmisión de vectores de enfermedades infecciosas y parásitos tropicales

Por este motivo, y de acuerdo con los datos del estudio, se estima una reducción global del 3,2% en la disponibilidad mundial de alimentos, de un 4% en el consumo de frutas y vegetales y de un 0,7% en carnes rojas. Esto supone globalmente un 28% en el número de muertes que podrían evitarse debido al hambre y la malnutrición.

En la misma línea apuntan los datos que aporta el Doctor Springmann en un artículo en el diario médico *The Lancet*: el cambio climático podría aumentar hasta un 20% el riesgo de sufrir hambre y malnutrición para 2050, siendo el origen de más de 500.000 muertes adicionales previstas hasta dicha fecha.

3. Enfermedades infecciosas

El aumento de la temperatura del planeta también propicia condiciones favorables para la transmisión de vectores (mosquitos, ga-

rrapatas, etc.) de enfermedades infecciosas, entendido como tal el artrópodo capaz de transmitir un agente patógeno desde un reservorio hasta el hombre susceptible de padecer la enfermedad.

Según explican los doctores Manuel Linares, Rosario Melero y Marian Borja, Presidente y Responsables de Entomología y Farmacia, respectivamente, de la Fundación IO: “Un aumento de la temperatura favorece que el artrópodo pueda cerrar su ciclo biológico en menos tiempo o aumentar su eficacia reproductora y, por tanto, incrementar la probabilidad de transmisión de la enfermedad infecciosa”.

Y añaden: “Además, un aumento de temperatura y/o de régimen de lluvias favorece el desplazamiento y establecimiento de especies vectoras en lugares en donde ahora, por razones de bajas temperaturas nocturnas, no pueden desarrollarse”. Por tanto, puede propiciar la entrada de parásitos tropicales o subtropicales a países como España, ya que tendrían un clima más cálido.

En la actualidad, las enfermedades transmitidas por vectores representan más del 17% de todas las enfermedades infecciosas, según datos de la OMS, y en todo el mundo

se registran cada año más de mil millones de casos y más de un millón de defunciones como consecuencia de ellas, tales como el zika, el dengue o la fiebre amarilla.

En España, la contaminación atmosférica ocasiona más de 33.000 muertes prematuras anuales, 16 veces más que los accidentes de tráfico

El aumento de la temperatura, junto con la globalización y más movimientos de personas, propiciaría condiciones más favorables para la transmisión de esas y otras enfermedades a nuevos países.

4. Contaminación del aire y otros efectos

Tal y como constata el informe *Calidad del Aire 2015* de la Agencia Europea de Medio Ambiente, más del 33% de la población española respira un aire que incumple los estándares legales, con niveles de contaminación por encima de los límites que establece la Unión Europea. Esto ocasiona más de 33.000 muertes prematuras anuales, 16 veces más que los accidentes de tráfico. Además, supone un coste económico de 38.000 millones de euros, lo que equivale al 2,8% del PIB.

Según el informe, la contaminación del aire es el cuarto factor de riesgo de muerte en el mundo, mermando la calidad y esperanza de vida de las personas, especialmente de las más vulnerables como los niños, personas mayores y personas con enfermedades crónicas, sobre todo de tipo cardíaco o respiratorio.

Además, el progresivo agotamiento de la capa de ozono, cuya función es absorber gran parte de la radiación ultravioleta procedente del sol, supone un peligro emer-

Entre 2001 y 2009 se produjeron en España 13.000 muertes por olas de calor.



gente para la salud. Se asocia con enfermedades como el cáncer de piel o el cáncer de córnea y otras relacionadas con la inflamación de la córnea como la queratitis o la conjuntivitis actínica aguda, la degeneración esférica de la córnea y las cataratas.

Al mismo tiempo, se prevén efectos de orden biológico como es la alteración del bienestar general, a través de la alteración de los ciclos de sueño, del estado de ánimo y el aumento de enfermedades mentales.

Respuesta a la amenaza

Es labor de todos frenar el calentamiento del planeta promoviendo un estilo de vida responsable. En palabras de Cristina Monge, Directora de Conversaciones de la Fundación Ecología y Desarrollo (Ecodes): “España debe poner en marcha un ambicioso paquete de medidas que ayude a paliar los efectos del cambio climático. La apuesta por las energías renovables, la eficiencia energética, el cambio del modelo de movilidad, o la creación de un nuevo modelo económico más verde y responsable son algunos ejemplos”.

El informe también destaca la importancia que tienen los profesionales médicos en este reto socioambiental. Según los doctores de la Fundación IO: “Los profesionales sanitarios deberíamos trabajar más una forma de pensar denominada *future thinking*, es decir, intentar acercarnos a sucesos o eventos futuros para realizar acciones que sirvan para prevenirlos”.

Por su parte, la Directora de Conversaciones de Ecodes apunta: “muchos de los efectos previstos en la salud se pueden evitar o controlar con intervenciones conocidas y ensayadas en salud pública y servicios de salud”.



Asimismo, apoyar acuerdos o compromisos climáticos, empleando la evidencia científica para defender la necesidad de adoptar medidas, es un importante papel de los profesionales sanitarios, al igual que realizar una labor de sensibilización. Por ejemplo, fomentar los desplazamientos a pie o en bicicleta, y promover cambios en la dieta, reduciendo el consumo de proteínas de origen animal, además de reducir la contaminación atmosférica, permitirían reducir los casos de obesidad, cáncer y cardiopatía. Son los llamados beneficios colaterales de la mitigación del cambio climático.

En definitiva, si bien la Cumbre de París, que se celebró en diciembre de 2015, supuso un hito histórico en la lucha contra el cambio climático (se acordó movilizar un fondo de 100.000 millones de dólares anuales a partir de 2020, que es cuando entrará en vigor el acuerdo), tan solo marca el camino que todos los países, sobre todo los más desarrollados y por tanto más contaminantes, han de seguir. Los expertos insisten en que hacen falta medidas urgentes, pues las adoptadas hasta ahora no son suficientes para responder a la amenaza del cambio climático ni para lograr el objetivo de los dos grados. ■

Los médicos han de realizar una labor de concienciación, fomentando por ejemplo los desplazamientos en bicicleta.